CONCLUSION.

Señores: otros ciudadanos ocuparán sucesivamente esta tribuna, que acaso yo he profanado por la suma pobreza de mis luces, y tanto por sus honrosos antecedentes y literatura, cuanto por su puro y acendrado patriotismo, os sabrán presentar la gloriosa historia de nuestros Padres en el punto de vista mas interesante.

Queretanos: el eco sonoro de los metales de los templos, el estallido del cañon, el toque impetuoso de las alegres dianas, el entusiasmo que se apodera del corazon, el placer que asoma á nuestros semblantes, todo prueba que México tuvo héroes, que los tiene aún, que posee una historia y que hoy la Providencia la tiene colocada en el pleno ejercicio de su soberanía. A esta misma hora, hoy hace cuarenta y siete años, palpitaba de entusiasmo el noble corazon del grande Hidalgo. Ved allí su retrato; y corresponded su heroica abnegacion con una profunda gratitud.

Tanta sangre vertida, tantas víctimas sacrificadas, tantos años de desolacion y de desgracias, nos están probando que la independencia de las naciones no es obra de un momento, y que una vez adquirida esta, los mayores sacrificios son nada por conservarla. . . . . Y así podrémos consentir, como se pretende, en apagar las antorchas que iluminan las tumbas venerandas de nuestros Padres??? . . . . . y ménos podrémos tener el necio candor de mendigar la proteccion del vencido??? . . . . . ¡¡no!!! . . . . . ¡¡¡jamas !!!. . . . . que si nuestros Padres tuvieron la inmortalidad y dejaron una memoria de sí á las generaciones futuras, sus hijos sabrémos heredar tambien los heroicos sentimientos de su raza.—DIJE.

DISCURSO CIVICO,

pronunciado en el Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro, la noche del 15 de Setiembre de 1857, por el c. Luciano Frias y Soto, como encargado por la Junta liberal progresista.

> Vosotros holláis á los pueblos para besar la mano de los reyes, yo huello á los reyes para elevar á los pueblos.
>
> *Dumas.*

Conciudadanos:

SI LA HISTORIA, esa lámpara de los siglos no hiriera con su luz ciertos hechos, por Dios, que los desecharíamos como necias consejas, la tradicion, hermana gemela de ella, nos enseña que hubo una tierra vírgen á quien el Oceano separaba como una barrera, del caduco continente europeo; esta tierra era la predilecta del Criador, su mano le habia sacado de los senos de los mares hermosa, rica y llena de vida. Miradla, como un blanco cisne meciéndose sobre las ondas de sus lagos, miradla entre sus bosques como el alma de ella, entonando cánticos de libertad, porque era libre.

Pero su dicha debia desaparecer: la civilizada Europa leyó en los horizontes del mar la ecsistencia de esta vírgen, la mirada profunda del matemático sondeó el espacio y percibió el mundo al que quiso llevar el soplo vi-

vificador de la civilizacion.... pero se estrelló contra la incredulidad, retrocedió ante lo desconocido, y sofocó su idea regeneradora. La incredulidad cedió, pero la avaricia española fué mas intrépida y se lanzó á los mares. ¿A dónde va ese puñado de aventureros entregados á merced de las olas y buscando un horizonte? ¿Van por ventura ansiosos de la gloria? Nó. ¿Van impelidos por la civilizacion á estender su dominio? Nó. ¿Van guiados por el espíritu del Evangelio á propagar la religion santa del Crucificado? Nó. Van en busca del oro, la codicia es su guía, el oro su Dios.

Conciudadanos: yo no calumnio á los conquistadores. La historia nos los pinta encadenando al mismo Colon, tratando como un criminal al sabio piloto que los guió á traves de mares desconocidos, nos los pinta lanzándose sobre la hermosa vírgen, arrancándole su diadema y echando sobre su cuello la innoble cadena de la opresion.

¡Infeliz México! ¿qué es de tus héroes? Búscalos en tu desconsuelo y los hallarás jadeantes, ensangrentados á los piés del bárbaro conquistador. ¿Qué es de tus reyes? míralos en las garras de la hiena. La gloria tiene sus mártires y la ambicion sus víctimas. Toda conquista es bárbara, toda conquista usurpa al hombre los derechos del hombre, y no por eso pierde el conquistador su gloria. Mas vosotros, invasores de México, ¿qué hicísteis en este suelo vírgen, en que para afrenta de la humanidad pusísteis vuestro pabellon? ¿Cuál fué el paso que dísteis en él que dejara un rastro de gloria? La superchería y el asesinato os precedian, ningun lugar tuvo entre vosotros la civilizacion; os lanzásteis sobre una nacion que contaba sus héroes, que tenia sus monumentos, que escribia su historia sobre las rocas, y pisásteis á los primeros, arrasásteis á los segundos y segásteis sus fuentes históricas destruyéndolas: vuestro vandalismo no respetó el presente, pisoteó el pasado, y sofocó el porvenir. Un solo pensamiento os guiaba, un solo era vuestro fin. ¿Por qué vuestra cínica crueldad aplicaba el tormento á Guatimotzin? para arrancarle sus tesoros ¡Oh! maldita sea vuestra avaricia.

España, borra de tu historia esa que tú llamas página brillante, porque el mundo te ve y las generaciones te juzgan y te maldicen. Hoy, aniversario de un gran dia, debíamos correr un velo sobre estos hechos, pero soy mexicano y una santa indignacion se apodera de mi alma, al ver que este cúmulo de infamias, que esta cadena de crímenes que se llamó conquista, se engrandezca ante el mundo; que escritores ignorantes ó servirles hayan llevado su descaro hasta el grado de dar intervencion al cielo en esta pira.

tería. ¡Sacrílegos! el cielo no autoriza el pillage, el asesinato y la profanacion.

Ya es un crímen el silencio: ya es tiempo de que la generacion presente, arranque el velo que cubria estos hechos: ya es tiempo que aparezcan con su horrible desnudez ante la venidera. Generacion presente ¿podrás olvidar que esa nacion que se decia civilizada, consultó la autoridad de Alejandro VI para declararnos hombres? ¡Dios mio! ¿Cómo toleraste ese insulto á tu divinidad? ¿cómo permitiste que te ultrajaran en tu obra? ¿quién era mas bárbaro y blasfemo, el indio infeliz ó el que desconoció tu mano? Todo derecho, toda razon, fueron hoyadas por la España.... pero ya se ve: no era la duda la que produjo esa consulta, era la tenebrosa política que quiso estender su despótico dominio, no solo á la parte física sino hasta matar la luz de la inteligencia.

Ya hubieras querido, orgullosa España, que el suelo cuyo dominio se te confirió de una plumada, fuera habitado por hordas salvages, no hubieras sido lanzada de sus playas con ignominia.

La Europa se conmovió al aspecto de esta conquista, y no pudo ménos que levantar su imponente voz contra este vandalismo; aun resuena en los últimos rincones del viejo y nuevo mundo la voz de Las Casas, de ese ministro del Altísimo que protestó contra la usurpacion hecha á los mexicanos de los derechos del hombre.

La conquista se consumó.... Ya México no es la púdica vírgen que sonrie al aspecto de su brillante sol, que se duerme tranquila al murmullo suave de sus arroyos, que se contempla con orgullo infantil en sus lagos, al verse tan hermosa. El sol se nubla, el arroyo se enfanga, el lago se tiñe de sangre, y un silencio sepulcral reemplaza al eterno cántico de libertad. Los ecos de las montañas se ven obligados á repetir el estruendo del asolador cañon; el esterminio camina en pos del bárbaro Cortés, va dejando su huella ensangrentada á traves de un suelo que no le pertenecia, dejó de circular la vida por las arterias de la gran nacion: desapareció esta del mundo dejando en su lugar á la ultrajada esclava.

No es mi pequeña capacidad la que ha de seguir los pasos vacilantes de la nacion que de señora pasó á esclava; no pretendo seguir su curso á traves de la tortuosa senda que le marcó el oscurantismo español por mas de trescientos años ¡ay! mas de trescientos años de ignorancia, esclavitud y abyeccion.

Despues de sacrificarse los hijos de Anáhuac, y de sellar con su sangre la funeraria losa que debia cubrir los restos de la madre, cumplieron se

mision sobre la tierra. Los aztecas debian desaparecer del mundo, dejando á sus descendientes todo el peso de la planta que los hoyó. El mas cínico despotismo se apoderó de los restos de una generacion, y comenzó á edificar el alcázar á sus déspotas.

Las ideas, esa poderosa palanca de que el tiempo se sirve para impulsar las generaciones al adelanto, ejercian su irresistible influjo en el mundo; pero al llegar al golfo de México se perdian entre las ondas, y este permanecia en la mas vergonzosa abyeccion. Preguntará el filósofo ¿por qué la idea no derrocó el muro de la opresion? y la historia le contestará: porque la España en su tenebrosa política, tendió por doquiera sus redes de hierro, cerró los puertos al comercio con las demas naciones de Europa, estableció el monopolio, se apoderó de la enseñanza, cegó á la juventud, enclaustró las ciencias, encadenó el pensamiento, quitó el Evangelio, sublime código de la libertad, de las manos de los mismos que queria hacer cristianos, organizó el espionaje, cercó y aisló las ciudades para evitar la trasmision de ideas, sofocó esa gran voz de la humanidad que se llama la imprenta, sembró el terror, se apoderó de las conciencias, se puso al frente de las familias, violó el hogar doméstico y erijió, en fin, en medio de este cuadro asolador, el tenebroso tribunal de la Inquisicion. ¿Podrá brillar una chispa de libertad en este caos? ¡Ay! la mano férrea del déspota ahogaba la mas silenciosa queja. La pesada admósfera del oscuratismo apagaba la mas tenue luz.

Si en medio de tanta postracion se levantaba una de aquellas cabezas que salen de entre las ondas de la multitud, llena de vida, juventud y entusiasmo, brillando en sus ojos el genio, baticinando el porvenir; la mano del oscurantismo humillaba esa cabeza, helaba ese genio un dia en el polvo ese porvenir, y era arrancado á la metrópoli; dígalo si no Ruiz de Alarcon y otros muchos que forman hoy los mas brillantes cuadros de la galería de hombres célebres en España... y en cambio ¿qué mandaba la España á México? mandaba sus criminales, este lugar era un presidio.

Si estos hechos son una calumnia, yo no soy el calumniador, sino la historia.... Sin embargo, yo me inclino respetuoso ante las muy honrosas escepciones que ella marca.

Este era, conciudadanos, el estado que guardaba nuestra patria, la opresion, ese azote de los pueblos, habia puesto su pesado trono entre los nuestros; Anáhuac sintió todo su peso, los mexicanos vivian sin patria, su honor, sus riquezas, sus mas sacrosantos intereses se hallaban á merced de los mas inmorales déspotas del mundo, sus dominadores les arrancaban sus mas inviolables derechos, y á su vista los picotearon arrojándoselos á la cara.

La razon se resiste á la evidencia. México ha perdido la cuenta de sus

opresores. ¡Fueron tantos los buitres que se cebaron en su cadáver! ¡Fueron tantos los aventureros que fundados en el derecho del mas fuerte, se repartieron lo que llamaron su herencia!

Ciento sesenta vireyes cuenta la historia de México, y todos con muy pocas escepciones, fueron otros tantos ciegos instrumentos de la tiranía del déspota coronado, que en los antípodas disponia á su antojo de millares de hombres.

Ya era tiempo, señores, que volteáramos la cara horrorizados de tantos insultos á la moral y á la sociedad, pero permitidme otro hecho nomas, otra, aunque imperfecta pincelada, que terminará mi mal trazado cuadro.

La perfidia, el cinismo y la corrupcion de nuestros dominadores, llegaron al grado de aprobar el despojo, de santificar el asesinato. ¿Puede concebirse que estos hombres sentaran en sus libros como principios canónicos: *Es lícito hacer la guerra á los indios y quitarles sus dominios, posesiones y demas bienes temporales; darles muerte si ponen resistencia para que despojados y oprimidos, puedan mas fácilmente persuadirse de la fe que se les predica?* Yo arrastro á estos hombres ante el terrible tribunal de la opinion, yo conjuro para que los juzguen, á las generaciones presentes, pasadas y futuras.... el anatema universal caerá sobre ellos.

Por fin, el Eterno regulador de las naciones, dió una mirada de compasion á nuestra infortunada patria, su mano señaló el *hasta aquí* á la opresion europea, y así como en otro tiempo elijió á Moyses para libertador del pueblo israelita, su mirada no se fijó en un hombre cubierto de dignidades y honores, sino en un humilde y venerable sacerdote.

En un oscuro rincon, en el pueblo de Dolores, ecsistia un anciano ministro de Jesucristo, humilde y benéfico, y este fué el electo del Señor, quien en Miguel Hidalgo y Costilla, encarnó la libertad del pueblo mexicano.

El pensamiento suspende admirado su curso, ante la magnitud de la empresa que el humilde sacerdote de Dolores tomó sobre sus hombros... Miradlo allí conciudadanos, elevándose de su oscuridad y lanzarse ante un monarca sanguinario y cruel: arrostrando la cólera de unos hombres que hoyaban á los pueblos para besar la mano de sus reyes, él hoyaba á los reyes para elevar á los pueblos.

Contempladlo rodeado de diez hombres, á la vacilante luz de las antorchas, con el Lábaro santo en las manos, proclamando ante los atónitos satélites de la opresion, la independencia del pueblo mexicano; la independencia, terrible pesadilla del usurpador, amenazador fantasma que hizo temblar al déspota bajo su dosel de terciopelo, estuco y oro; la independencia, palabra sobre la que se fulminó el anatema.

Alejandro el grande dominó al mundo, pero Alejandro tenia á su derredor millares de hombres. Napoleon pasó los Alpes, pero á Napoleon lo elevaban y sostenian sus huestes... Mas tú, Miguel Hidalgo ¿con qué elementos contabas para llevar á cabo tan sublime empresa? ¿Cuál era la fuerza que te impulsó á la regeneracion del pueblo... ¡Oh! la voluntad de Dios y la fe de tu corazon.

¡Generaciones presentes y pasadas, que habeis elevado al grado de Dioses á nuestros Césares, Scilas, Alejandros y Napoleones, doblad la rodilla ante el humilde Miguel Hidalgo!

El grito de independencia resonó por toda la tierra, el genio de la libertad tendió sus alas del Pacífico al Atlántico, y su aliento vivificador dió vida á los pueblos. Anáhuac despierta y se lanza á la pelea contra sus verdugos, el humilde labrador, de su reja se forja una espada, el hijo abandona á la madre, el amante al objeto de su culto, y siguen entusiastas al caudillo. El instinto de libertad, triunfó del hábito de la opresion ¡oh! qué espectáculo tan sublime presenta un pueblo derrocando á sus tiranos, ¡oh! qué espectáculo tan sublime presenta un pueblo comprando con su sangre su libertad... ¡Conciudadanos: loor eterno á este pueblo! ¡ecsecracion á esos tiranos!

Tiembla, España, el pueblo á quien tanto has vejado, hoy se vuelve contra su verdugo en masa, sin armas, hoy desafia tu poder y befa tu pompa régia.... Los restos de una generacion, van guiados por Miguel Hidalgo, á edificar sobre las ruinas de tu trono, una nacion libre é independiute, la nacion mexicana. Genios del comercio, genios de las artes, genios de la agricultura, genios de las ciencias, venid á tomar posesion del suelo que se os conquista, traed vuestros laureles para el que rompió vuestras cadenas.

El cuadro se trasforma, brilla la aurora de la libertad, las cadenas caen hechas pedazos, la América es reyna, el rey Fernando VII inclina su cabeza coronada ante ella.

¡Salve Hidalgo! tú sombra aparece en este panorama con un pié en un cadalso, otro en la inmortalidad, y su mano descorriendo el velo del porvenir de México.

Libertad de mi patria, árbol santo sembrado por Hidalgo y regado con la sangre de los Allendes, Abasolos, Morelos, Guerreros y otros miles de héroes, tiende tu ramage por el firmamento, que tu sombra cobije sus restos venerandos, que duerman el eterno sueño sobre su gloria. ¿Qué nos resta de estos hechos? ¡Ay! un patíbulo que besar, un verdugo que maldecir,

una tumba donde llorar, y una inscripcion que leer: las tumbas las arrasarán los siglos, las inscripciones serán borradas por la mano de los siglos. ¿Se perderá por eso la memoria de nuestros libertadores? No, y mil veces no, ella vivirá eternamente grabada en nuestros corazones, y este culto se trasmitirá de generacion en generacion.

Conciudadanos: este es el pasado de nuestra patria, estas son las verdades que la historia, único norte que hasta aquí he seguido, nos enseña, y sin embargo, México y España celebran una sublime alianza, se dan un abrazo fraternal sobre las cenizas de sus víctimas, México olvida el nombre de verdugo, y dió á la España el de amiga, tendió su mano á los mismos que le hubieran hecho derramar lágrimas de sangre; con ellas frescas aún en las mejillas, tendió sus brazos á los españoles. Y ¿cuál ha sido la recompensa? ¡ah! doloroso es decirlo.

Esa misma nacion despertando antiguos odios, trata de invadir nuestro territorio con las armas en la mano; pero, detente España, ¿el genio del mal te ha cegado hasta juzgar fácil la reconquista? Sigue en buena hora despertando la sombra de tus Pelayos, Cides y Corteses, sigue en buena hora abrumando con dicterios á nuestro pais... nosotros despertarémos las sombras de Xicotencal, Guatimotzin, Hidalgo y Guerrero... y á tus dicterios, contestarémos con la historia de 1810 que hoy celebramos... que la posteridad nos juzgue.

La España con sus ridículas ecsigencias, atropella cual siempre lo ha hecho, toda virtud, todo sentimiento noble. ¿Y qué ecsige de nosotros ¡ay! el mas sacrílego sacrificio, que á vosotros, gloriosos antepasados, que supísteis morir por darnos una patria, os arrojémos del templo de nuestros pechos, que pisémos vuestras imágenes santificadas por vuestra sangre, que arrojémos al olvido vuestro recuerdo. ¡Sacrílegos! no insultéis las cenizas de nuestros padres, respetad su memoria, enmudeced ante su grandeza.

Y vosotros, ilustres héroes, no palidezcais á la sola idea de nuestra ingratitud y cobardía. Los mexicanos tomarémos las armas, morirémos en los campos de batalla, solo por conservar el derecho de llorar sobre vuestras tumbas, la libertad de pronunciar vuestros nombres, y el orgullo de mostraros ante el mundo, grandes, heroicos é inmortales, cual supísteis haceros. Si nos viéramos obligados por la fuerza á tan doloroso sacrificio, á ejemplo de las antiguas tribus, tomaríamos vuestras cenizas é iríamos á los mas lejanos montes y allí recibiríais nuestros votos de veneracion, tendríais por templo el bosque, por cortinaje los antiguos robles, por pabellon el azul del firmamento, y allí á ejemplo de los scitas morirémos sobre las tumbas de nuestros padres.

Descendientes de Cortés venid, los descendientes de Hidalgo os esperan, traed vuestros leones, nuestras águilas están prontas al combate, traed vuestra caduca monarquía, nuestra jóven libertad la aguarda. Y tú, México patria mia, hoy hace cuarenta y siete años que inscribiste en el libro de las naciones tu nombre, con la sangre de tus hijos... ¿quién lo borrará? hoy hace cuarenta y siete años que nació tu independencia, no serás esclava, hoy hace cuarenta y siete años que Hidalgo te hizo grande, y el mundo confesará siempre tu grandeza.—Dije.

A continuacion fue leida por su autor la siguiente.

A LA RESPETABLE MEMORIA

DEL PRIMER CAUDILLO DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA

Ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla.

I.

¡Divina inspiracion! ¡cándida vírgen!
Ilumine tu luz mi oscura mente,
Para entonar un cántico ferviente
Que celebre de Hidalgo la virtud.
Humilde soy; pero me siento grande
Al recordar tus glorias, Patria mía,
Y embriagado de encantos y armonía
Resonará en mis manos el laúd.

II.

Hubo una tierra por su Dios bendita,
Tan pura como el lírio y la azucena,
De mil riquezas y de flores llena:
Era el perdido, venturoso Eden;
Era de Anáhuac la preciosa perla,
La Patria de aquel grande Moctezuma,
Rico tesoro, inestimable suma
Que con el tiempo deberia perder.
Entusiasta Colon hallar pretende
Nuevo horizonte en la terrestre esfera,
Nuevos mundos do el astro reverbera,
Y lleno de esperanza surca el mar.
Arrostra los peligros y la muerte:
Halla por fin la tierra apetecida,
De gozo lleno, su alma conmovida
Una jolla á la España ya le dá.
Orgulloso el monarca de la Iberia
Envia un Conquistador á las regiones
Por Colon descubiertas; los cañones
Atruenan por do quiera con horror.
Y las fértiles playas del Anáhuac
De Aztecas con la sangre son regadas,
Sus templos y sus calles asoladas
Por la mano del cruel conquistador.
Con el derecho vil del poderoso
Se levantan hogueras y suplicios;
Testigos de mil grandes sacrificios
Fueron los campos y el ardiente Sol;
Hasta que al fin vencido el Mexicano
Queda á las plantas de estrangeros reyes,
Sujeto á respetar injustas leyes
Que orgulloso le dicta su opresor.
Como el pueblo de Dios allá en Egipto
Oprimido derrama triste llanto,

Pasa sus dias en el mortal quebranto,
Ningun consuelo á sus pesares dan.
¿Qué se hicieron tus héroes Patria mia?
¿El brillo de tus armas, tus blasones? . . . .
Se rotaron tus bélicos pendones
¡Perdiste al fin tu bella libertad!
Tributaria quedaste y sin ventura:
Tus campos y vergeles se talaron,
Y en su lugar palacios se elevaron
Que construyen el fausto y la ambicion.
Llora entretanto, candorosa vírgen,
Al compas de tus grillos y cadenas:
Horas vendrán tranquilas y serenas
En que libre te veas de la opresion.

III.

Por el espacio de trescientos años
Fué la América esclava de Castilla;
Mas ya una estrella refulgente brilla
Que alumbrará la santa Libertad.
¡Arcángel de los tiempos y el espacio!
Da á los hijos de México tu aliento
De libertad fabrica tú el cimiento
Y libres para siempre quedarán.
¿Mas qué caudillo para tal empresa,
La Providencia destinado habia,
Que tuviera del héroe la osadía,
Fuego en el alma, noble el corazon?
Es un genio sublime y elevado,
Es un virtuoso generoso anciano,
Libertador del suelo mexicano
¡Miradlo ahí cubierto de esplendor!
Intrépido se lanza á los combates
El triunfo le acompaña por do quiera,
Todos siguen de Hidalgo la bandera,
Porque grandes y libres quieren ser.

Al eco de su voz tiembla la España,
Que una jolla á perder va su corona
¡En vano el LEON de su poder blasona,
Un AGUILA inmortal le ha de vencer!
¿Qué no véis en el ancho firmamento
Por el dedo de Dios un lema escrito?
¡Del pueblo libertad! ¡nombre bendito!
Eres de Dios inestimable don.
Bajo tu amparo Hidalgo se adelanta
¿Qué el porvenir para su génio importa?
El hilo de su vida aquí se corta. . . . .
Al que te dió la muerte ¡maldicion!
No temáis, mexicanos: de su tumba
Se levantan mil héroes, grandes, fuertes,
Tus opresores quedarán inertes
Y nuestra patria libre se verá.
¡A la lid! ¡á la lid! que á los valientes
Su recompensa se las da la historia,
Y una aureola purísima de gloria
Porque un nombre supieron conquistar.
. . . . . .
Vencísteis ya; en vuestra humilde tumba
Irémos á esparcir fragantes rosas,
Y al compas de mil voces armoniosas,
Himnos en vuestro honor se cantarán.
Hoy el mundo repite ¡honor y gloria!
A los que independientes nos dejaron,
Inmortales sus nombres se grabaron
En los anales de la libertad.

IV.

¡Sacerdote de Dios! yo te bendigo
Tú fuiste el genio, tú la luz creadora,
Que cual hermosa, sonrosada aurora
Nos mostraste un dichoso porvenir.
Con tu mano bendita y generosa

Impulsaste las artes y la ciencia,
A tu grandiosa, vasta inteligencia
Hoy México le debe ser feliz.
En esta noche para mí bendita
Un instante nomas baja del cielo,
Y verás de tus hijos el anhelo
Con que admiran tu intrépido valor.
¡Queretanos! las sienes del caudillo
Coronad con guirnaldas de amaranto,
Y en entusiasta y armonioso canto
Proclamadlo por siempre el vencedor!

Querétaro, Setiembre 15 de 1857.—*Antonio Guillen.*

16 DE SETIEMBRE DE 1857.

DISCURSO PRONUNCIADO

EN LA PLAZA PRINCIPAL DE QUERÉTARO, POR EL C. LIC.
JOSÉ MARÍA RODRIGUEZ ALTAMIRANO.

Desde este momento vuestros destinos ni dependen ya de los vireyes, ni de los gobernadores; están ya en vuestras manos.
La junta central de España á las Américas.

Conciudadanos:

CUANDO las voces de todo un pueblo saludan placenteras el nacimiento de este dia; cuando el pabellon nacional orgulloso tremola en las torres y palacios: cuando resuenan en las bóvedas del templo los cánticos de regocijo con que tributa la Iglesia Santa su agradecimiento al autor de las sociedades; cuando, reunidos en cívica asamblea los mexicanos, el júbilo